

# El Eco de la Moda

NÚMERO SUELTO  
15 céntimos en toda España

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS  
Se publica los mismos días en España que en Francia con los mismos grabados, patrones cortados y texto doctrinal.

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.  
En toda España. 4 pts. 7'50



Colorido con la máquina «Aquatype» (Privilegio para España).

1. «Eco» para señora joven.

**LA TOS** ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, rouca, fatigosa por fuerte y crónica que sea, se cura **PASTILLAS del DR. ANDREU** ó se alivia siempre con las de Barcelona. Son expectorantes, demulcentes y calmantes. En las boticas.

**NO MAS VELLO** Los **POLVOS COSMETICOS DE FRANCH** quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven a reproducirse, sin irritar el cutis. Este **depilatorio** es útil a las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con el pueden destruirlo. — 2'50 pesetas bote. — Botica Borrell, Conde del Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

**MUEBLES á plazos y al contado. — J. FRANQUESA. — San Pablo, 28 (esquina á Arco de San Agustín). — BARCELONA.**

**F. CA DE PLUMEROS** de Luis Bouquet, Puertaferriosa, 28, Barcelona. Ventas al por mayor y menor de toda clase de plumeros — Gran surtido de hules, gomas para camas, gamuzas, delantales de goma, etc. — Exportación.

Próximo á publicarse por EL ECO DE LA MODA.

# LA COCINA UNIVERSAL

Maestros cocineros franceses, y una nutrida colección de fórmulas de la Cocina italiana, alemana, inglesa, americana, española, etc., etc.

El original francés ha merecido los mayores elogios de toda la prensa francesa y extranjera y el favor de numeroso público.

arreglo de la obra de *Edmundo Richardin: El Arte de bien comer*, por *A. Blanco Prieto*, conteniendo más de 1,200 Recetas prácticas para preparar en casa los platos renombrados de los Grandes Restaurantes y etc., etc.

### 1. Toilette para señora joven

**Vestido de paño flexible y guipure.** — Falda-coselete circuida en el bajo con cinco franjas de cibeline. Camiseta de guipure colocada sobre viso de tafetan y ligeramente drapada bajo una cabecita artificial. Cuello alto. Mangas de una sola pieza, ceñidas por un puño de cibeline. Sombrero de negro, adornado de una drapería de muselina de seda listada de cibeline. *Mat.: 5 m. paño, 3'50 m. tafetan, 1'75 m. guipure.*

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y blanda. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. — **DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.**

## REVISTA DE LA MODA

En la moda actual, lo que más conviene estudiar son los detalles y los adornos, por ser lo más interesante de todo. La diversidad de adornos que se emplean para la confección de una toilette, es indescriptible. Podemos asegurar que en cada una de ellas encontramos mezclados adornos y fantasías que bastarían para caracterizar un periodo de la moda.

Por lo pronto, puedo decir que nos encontramos en un furor por los grupos de botoncitos que se escalonan a lo largo del cuerpo, descendiendo sobre la falda, en trencos iguales, donde se reúnen en grupitos. Para este género de adornos existe en las tiendas una magnífica colección de botones, de tamaños perfectamente graduados, empezando por aquellos cuyo grosor no excede del de una cabeza de alfiler. Los hay cuadrados, redondos, en losange, alargados... de todos modos; unos van escupidos y cincelados como verdaderas flores; otros están simplemente tallados con facetas; algunos ostentan incrustaciones de piedras de colores. Se confeccionan de metal, plata, oro, acero, trabajados como joyas; los hay con preciosos esmaltes; de porcelana con pinturas, circuidos de un disco de metal ó una cenefa de piedras; los más nuevos constituyen finas miniaturas, recubiertas con un cristal convexo; verdaderos objetos de arte todos. Con frecuencia, entre las reliquias de las antiguas familias, se encuentran algunos de estos botones que constituyen indiscutibles preciosidades. Se los utiliza colocándolos por detrás, en mitad de la cintura ó en ambos lados de la costura de espalda. Este es un adorno muy bonito, que reemplaza ventajosamente la hebilla de estrás ó de metal. Vestidos hay en la actualidad en cuyo adorno se emplea una gruesa de botoncitos.

No solamente estos adornos sirven para el vestido, sino que se extienden también hasta los cuellos, donde constituyen una preciosa fantasía eligiéndolos muy menuditos, pero de analoga clase a los del cuerpo. Estos cuellos van trabajados de mil diversas maneras; unos se listan con plieguecillos separados por estrechos terciopelos ó cintas cometa, cortados en trocitos; los extremos de éstos forman presillas sujetas por botones fantasía. En general, los cuellos lisos se llevan poco; lo más corriente es hacerlos abullonados ó *plissés*, listados ó con cuadrículado de terciopelitos, fletados de oro ó de plata. También se gastan rectos y vueltos, continuando por delante en dos largas puntas que caen sobre el canesu. Esta clase de cuellos se hace de terciopelo bordado ó con tela igual a la del vestido, llevando al borde un junquillo respunteado ó un galoncito de metal.

Con los trajes sencillos y las blusas se continúa llevando el cuello blanco vuelto, bajo el cual se anuda una corbata regata ó *la valtière*. Es muy distinguido esto, muy apropiado y da un aire elegante al vestido más sencillo.

Las mangas toman de día en día medidas desmesuradas: volvemos á caer en la exageración, llenándolas de complicaciones inauditas, de manera que nos hacen recordar los dibujos de Grandville representando las modas de 1835. Unas, planas en lo alto, llegan á ensancharse grandemente en el bajo, de manera que producen un gran bullón, ceñido por un ancho puño mosquetero; otras — elegidas particularmente para las telas ligeras, — van montadas á plieguecillos cosidos hasta medio brazo, quedando libres en la parte del codo y formando de este modo un bullón muy amplio que frecuentemente se le suelta, resultando un gran fuelle de tela; esta parte ancha de la manga va sujeta al antebrazo por un entredós terminado por un *sabot* muy amplio; también, de tela analoga á la de la manga.

Otras afectan desde luego la forma amplia, ensanchándose en pagoda, sobre un bullón muy trabajado, bruscamente sujeto en el puño por un brazalete estrechito. Las hay todavía con más ondulaciones, que se detienen al llegar al codo, formando en el borde tres bieses superpuestos, ensanchándose sobre una segunda manguta rodeada también de tres bieses que á su vez caen sobre un bullón muy trabajado, con puño. La manga corriente, la más practica, es en general formada por pliegues respunteados hasta la mitad del antebrazo. Estos pliegues, libres enseguida, forman un bullón, sujeto por un pequeño brazalete formando para capuchino con botoncitos fantasía.

Para los vestidos elegantes de casa, y vestidos de baile, se hacen las mangas de encaje, de tul, de gasa, cuya confección es difícil definir justamente. Son verdaderas *écharpes* vaporosas, ondulantes alrededor del brazo, drapadas por algunos puntos, agitando como alas de mariposa á los lados del cuerpo, siguiendo los movimientos de la falda y dando á la mujer un aspecto seductor y gracioso. Esto resulta más bonito, más elegante, envuelve más la figura, que el escote sencillo hecho de uritas que listan la parte de la espalda y lo alto de los brazos. Sin embargo, se hace todavía mucho este sistema de escote; las elegantes se encuentran indecisas sobre qué moda de éstas deben elegir.

Para los abrigos de noche se prefieren las mangas juez, japonesas ó á lo doguesa veneciana, fáciles de arreglar sobre la toilette y en las cuales los pliegues pesados son graciosos, cayendo entre las draperías de los largos abrigos de raso, pana ó terciopelo.

Fijándonos en las novedades de la estación, hemos de continuar permaneciendo fieles á las telas velludas que se derivan más ó menos directamente del homespun. Mas para los trajes de viaje para Niza, hemos visto que se han preferido las telas á cuadrillos de los mismos colores en diversos tonos, velludas, suaves al tacto y de afelpado extendido por igual sobre todo el tejido. Los verdes y rojos mezclados, los blancos y negros, los

rojos y negros, de ese rojo especial llamado «automóvil» y los cheviottes de grueso tejido diagonal, sembrado de pelos blancos, se llevan también muchísimo.

He aquí, en este género, un vestido: es de cuadritos pequeños, verde dos matices, que ofrecen la entonación general de un verde obscuro (fig. 1.º) El cuerpo forma torera blusa, es decir, con un cinturón respunteado que sujeta la espalda por detrás como las blusas, y con los delanteros sueltos como las toreras. Dobles solapas respunteadas de paño azul sky; idénticas carteras en el bajo de las mangas. La falda es de tabla delantera lisa, orlada con dos grupos de respuntes que guarnecen la parte alta. Esta toilette, muy sencilla, sistema sastré, tiene un sello distinguido y especialísimo que agrada seguramente á nuestras lectoras.

Otro bonito modelo, muy sencillo también, es de paño negro. El cuerpo forma chaquetita, abotonándose por delante, en un chaleco de paño, listado de galoncitos de lana negra formando angulos. En lo alto del cuerpo, canesú de paño negro enteramente cuadrículado de trencillas negras. Este canesú se alarga por lo alto de la manga formando punta. Las mangas, con carteras Luis XIV, van también listadas de trencillas. Rodea la falda, lisa, un ancho volante, completamente cuadrículado con trencillas: estas van disminuyendo hacia lo alto, de manera que remontan por delante de la falda formando dos palas que se entrecruzan.

El modelo 2.º es de paño gris pastel; la falda, con anchos pliegues respunteados, es de tablero plano. El cuerpo torera, ceñido detrás por medio de un cinturón de terciopelo gris pastel, forma delante palas cuadradas que caen en la parte alta de la falda. Solapas rodeadas de un bies de terciopelo gris pastel recubriendo lo alto del cuerpo; las mangas se ensanchan sobre un pequeño bullón de muselina de seda gris pastel, con puño de terciopelo.

Veamos otro modelo, muy bonito, de homespun ciruela y terciopelo negro. El cuerpo, enteramente á pliegues redondos, se entrecruza sobre un delantero de raso blanco; corbata anudada de raso pardo; cuello recto de terciopelo negro, cayendo en dos palas cuadradas sobre el cuerpo y entrecruzándose por delante sobre otro cuello de raso blanco. Pasando sobre los pliegues del cuerpo, varias cintas de terciopelo negro vienen á detenerse por delante, en ambos lados del pastrón. Las mangas son enteramente *plissées* á pliegues redondos formando angulos: por entre la parte baja de los pliegues pasan tres terciopelitos negros entrecruzándose con los pliegues. Falda de tablero plano, montada á pliegues cresta, alrededor de las caderas. En el bajo tres pliegues al través.

Los vestidos, aun los más sencillos, se guarnecen de muselina de seda *plissée*, del mismo color que aquéllos. Como es muy difícil encontrar cuando hace falta una muselina de idéntico color al de la tela del vestido, puede obtenerse, mandando al tinte una muselina blanca. Los grandes almacenes de adornos para trajes de señoras, se encargan de esta comisión.

He aquí una toilette de paño franela habana. El cuerpo es á plieguecillos, con gorguera de muselina de seda habana *plissée*, formando cuello sobre los hombros: una tirita de piel orla la gorguera. Esta piel, tan estrecha que apenas tiene dos milímetros, debe elegirse muy ligera y que no tenga otro aspecto que el de un galoncito de pluma. Y como esta ligereza se obtiene haciendo muy pequeña la tira de piel, de ahí que aconsejemos la suma estrechez de la misma. No por ser un testón de esta índole un poco más ancho, es más rico ni más elegante, teniendo en cambio el inconveniente de resultar pesado y macizo.

Esta gorguera se abre sobre un delantero *plissé* de pana azul turquesa; cuello de la misma clase. La falda va montada á pliegues respunteados sobre las caderas; el bajo de la misma lleva guarnición de ocho ordenes de trencillas.

Baronesa de Clessy

## ESTÓMAGO

é **INTESTINOS.** El 98 por 100 de los enfermos crónicos, tengan ó no dolor, se curan con el **ELIXIR ESTOMACAL** de Saiz de Carlos, acreditado en Europa y América.

## FANTASÍAS DE LA MODA

Las modas pasan y no se parecen. El alto cinturón de caucho claveteado, na dejado de ser ya la «moda de las modas.» A lo que parece, tenía el grave inconveniente de engrosar los más esbeltos talles. Y después, la variación es siempre conveniente.

Los cinturones modernos afectan la forma suiza algo modificada. Muy altos detrás, se acortan por delante en linda curva para terminar bajo un diminuto broche. Esta es ahora la gran moda. Este nuevo cinturón se hace de tejido cauchutado, claveteado de acero ó de raso liberty, guarnecido ó no de clavos de acero ó dorados. Pero la gran riqueza de este cinturón está en la alta hebilla cincelada. Las que aquí representamos son elegantísimas y dignas de completar las más ricas *toilettes*. El primer cinturón es de tejido de terciopelo cauchutado y claveteado de oro; forman la alta hebilla cuatro anillos de oro cincelados y enlazados; por delante, la hebilla se reduce á dos anillos enlazados igualmente.

El segundo es de tejido de raso cauchutado blanco y claveteado de oro; la alta hebilla está formada por una corona de laurel durada; igual corona delante, pero reducida á mitad de tamaño.

El tercero es de terciopelo negro claveteado de azabache; la alta hebilla que representa un haz de mieses, es de cabujones de azabache.

En fin el cuarto es de terciopelo negro claveteado de acero,

adornado detrás con alta hebilla plata antigua representando dos losanges enlazados; la parte delantera la forma un solo losange.

L. F. F.

**MEDALLA DE ORO**  
PARIS 1900  
EXPOSIT. UNIV.

**VINO DE PEPTONA CATILLON**  
Restablece las fuerzas, el apetito, la digestión.  
EL MEJOR CONFORATIVO DE LOS DEBILITADOS  
niños, ancianos, enfermos del estómago, pecho, anemia, etc.

## CORTE Y CONFECCIÓN

Cuerpo de baile para jovencita

Las señoras de edad y a menudo también las señoras jóvenes, no tienen una toilette especial para baile; contentanse con acudir á él en traje de *soirée*, de concierto ó de comida.

Las jovencitas, por el contrario, aspiran á poseer un traje de baile, pues por su medio les es fácil apartarse de la extrema sencillez que les está impuesta.

He aquí un modelo elegante y de muy buen gusto, que fácilmente puede ejecutarse en casa.

Es de tul punto espíritu blanco, sobre viso blanco y guarnecido de liberty rosa.

Por hoy nos limitamos á dar la descripción del cuerpo, reservando la de la falda para un próximo artículo.

El cuerpo es de escote cuadrado; los hombros sin embargo van cubiertos por una ancha tira, pues no le es lícito á una joven ir escotada en demasia. El alto del cuerpo se guarnece todo alrededor con un amplio biés de seda liberty ó con ancha cinta, formando retorcido y lazos en los hombros.

El cuerpo va cerrado en la espalda; el delantero, de una sola pieza, fruncido y ligeramente abullonado en el pecho; la espalda se frunce igualmente, sin exageración.

El cinturón, muy ancho, ajustando á perfección el esbelto cuerpo de la joven, es de liberty rosa; forma punta en lo alto del delantero y es más bajo detrás, cerrándose por medio de un lazo plano. Contribuye á realizarlo una alta hebilla de oro mate.

La manga es corta, de amplia forma, fruncida como el cuerpo y orlada en su parte inferior con un retorcido de liberty rosa parecido al que decora el escote.

Para hacer este cuerpo se emplea tul punto espíritu de gran anchura (lo hay de 1'20 m. ancho); se le dobla en dos por medio de un pliegue á lo largo, colocando las dos orillas una sobre otra. La pieza núm. 1 del patrón sólo representa la mitad del delantero; se coloca el borde representando el centro de dicho delantero sobre el pliegue del tul, y así resultará de una sola pieza la parte delantera del cuerpo.

El borde del patrón de la mitad de la espalda, representando el centro de ella, se coloca, al contrario, sobre las orillas.

La manga se corta al hilo, de una sola pieza; su única costura es la interior.

Si el tul es angosto, conviene emplear una anchura por manga. El cinturón y los retorcidos se cortan de tejido liberty; el primero se toma en pleno biés, a fin de modelar perfectamente el busto; la punta superior es muy acentuada, redondeada inferior, siguiendo tan sólo la curva del tallo.

El cuerpo se hace sobre un fondo muy ajustado y terminado del todo; únicamente deja de colocarse la orla del bajo hasta que se ha puesto el drapado.

El tul no se pone directamente sobre el fondo del cuerpo, sino sobre viso de raso ó de tafetan blanco, cortado lo mismo que el tul y recubierto de muselina de seda. Dicho tafetan ó raso se cose primeramente sobre el fondo y se drapea por encima del tul sobre el maniquí; la amplitud del tul se reparte en tres líneas de frances que corren en torno del escote.

Una vez pasada la hebilla por el cinturón, se adapta éste tendiéndolo fuertemente para que tome bien el contorno del tallo.

El bajo del cinturón se dobla todo alrededor del cuerpo por dentro para ceñirlo; la vuelta se sujeta con puntos de lado.

Para que el retorcido que orla lo alto del cuerpo produzca buen efecto, es preciso coserlo á puntos flojos y perdidos, de distancia en distancia: los puntos regulares y apretados que lo aplicarían harto fuertemente contra el cuerpo, le darían aspecto de estar pegado al tejido.

La manga de tul se coloca, como el cuerpo, sobre viso; el forro es más corto que el tejido: en lo alto se hacen cinco líneas de frances.

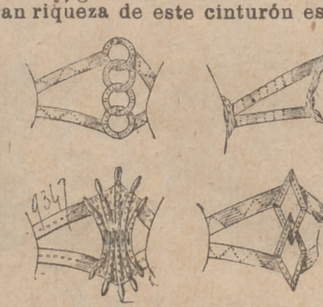
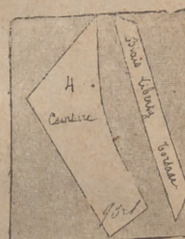
La anchura del retorcido es la del contorno del brazo; se cose ligeramente, como ya hemos dicho al tratar de la del cuerpo.

La manga va montada con costura sobrehilándola.

Admitense como dimensiones regulares de una jovencita, las de 42, que corresponden á: 0'56 m. contorno de cintura; 0'95 m. vuelta de pecho. Se emplea 1'50 m. tul de 1'20 m. ancho, ó 3'25 m. de 0'60 m. de anchura; 1 m. raso liberty. Como indicaciones complementarias, he aquí algunas medidas precisas que podrán servir de guía. La mitad de espalda plana tiene 0'28 m. de anchura al nivel del sobaco; la del delantero hasta la cintura es de 0'33 m. La altura del delantero hasta la cintura es de 0'21 m.; de la espalda, 0'27 m.; del sobaco, 0'17 m. La mayor altura de la manga, es de 0'30 m.; el retorcido se coloca á 13 centímetros á partir de la sisa, al lado del codo.

El cinturón tiene de altura 0'14 m. en mitad del delantero, 0'12 m. en el sobaco; 0'06 m. en mitad de la espalda.

LIBLOTTE.



**POLVOS IMPERIALES**

**ADHERENTES. — INVISIBLES. — PERFUME EXQUISITO**  
**LOS MAS FINOS E HIGIENICOS QUE EXISTEN**

Con su uso se conserva el cutis fresco y sin arrugas hasta edad muy avanzada. — Cajas 6 y 10 rs. en todas las perfumerías y bazares. — Por correo certificados 8 y 12 rs. enviados al Sr. Administrador de *El Eco de la Moda*, Rambla del Centro, 8 y 10. — Depósito general: Dr. Pizá, Plaza del Pino 6. Barcelona.

labor el aspecto de uno de esos encajes antiguos, tan en predicamento en la actualidad. El croquis núm. 1 representa el conjunto reducido, el cual mide en tamaño de ejecución 0 80 m. de largo por 0 65 m. en su parte más ancha, y la fig. 2 el detalle de la labor.

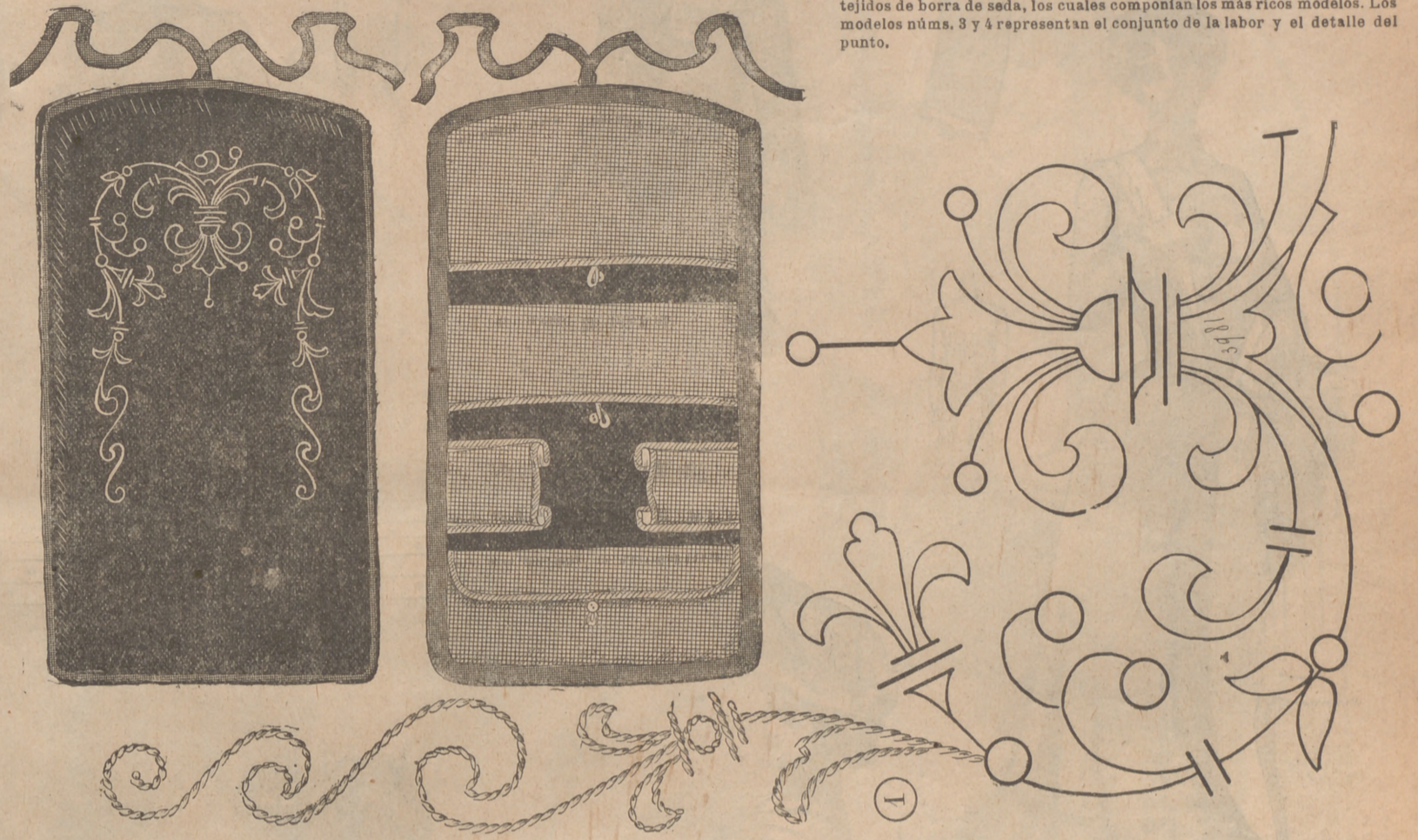
**II. Chaleco Marqués, alta novedad para caballero.** — Verdadera innovación en las esferas de la elegancia: no más chalecos fantasta ó de paño liso, sino el linio chaleco de tapicería, que no llevará todo el mundo, que tendrá sus admiradores y lucirá la flor de la aristocracia masculina en el Bosque, en el teatro, en las comidas de recepción y en las más brillantes reuniones. Dígase que el rey Nemrod los había

monopolizado, y no es de negar que lo hiciera con algunos, los más sencillos, oscuros y modestos, naturalmente; pero no así con el chaleco Marqués, elegante, airoso, noble como su título. La labor se hace de tapicería sobre cañamazo núm. 24, á punto florentino. Compone el dibujo un *semis* de ramilletes de capullos rosa ejecutados en lana sobre fondo de seda roja Luis XIII. Las rosas son rosa tres tonos y el follaje verde musgo siete tonos. El trabajo se ejecuta á punto sencillo de derecha á izquierda, recubriendo un hilo lanzado; el fondo se obtiene por medio de grandes hilos lanzados de un extremo á otro del dibujo, recubiertos de puntos sesgados que atraviesan dos mallas en este sentido. Hermosísimo en su sencillez, este punto es una imitación de los verdaderos tejidos de borra de seda, los cuales componían los más ricos modelos. Los modelos núms. 3 y 4 representan el conjunto de la labor y el detalle del punto.

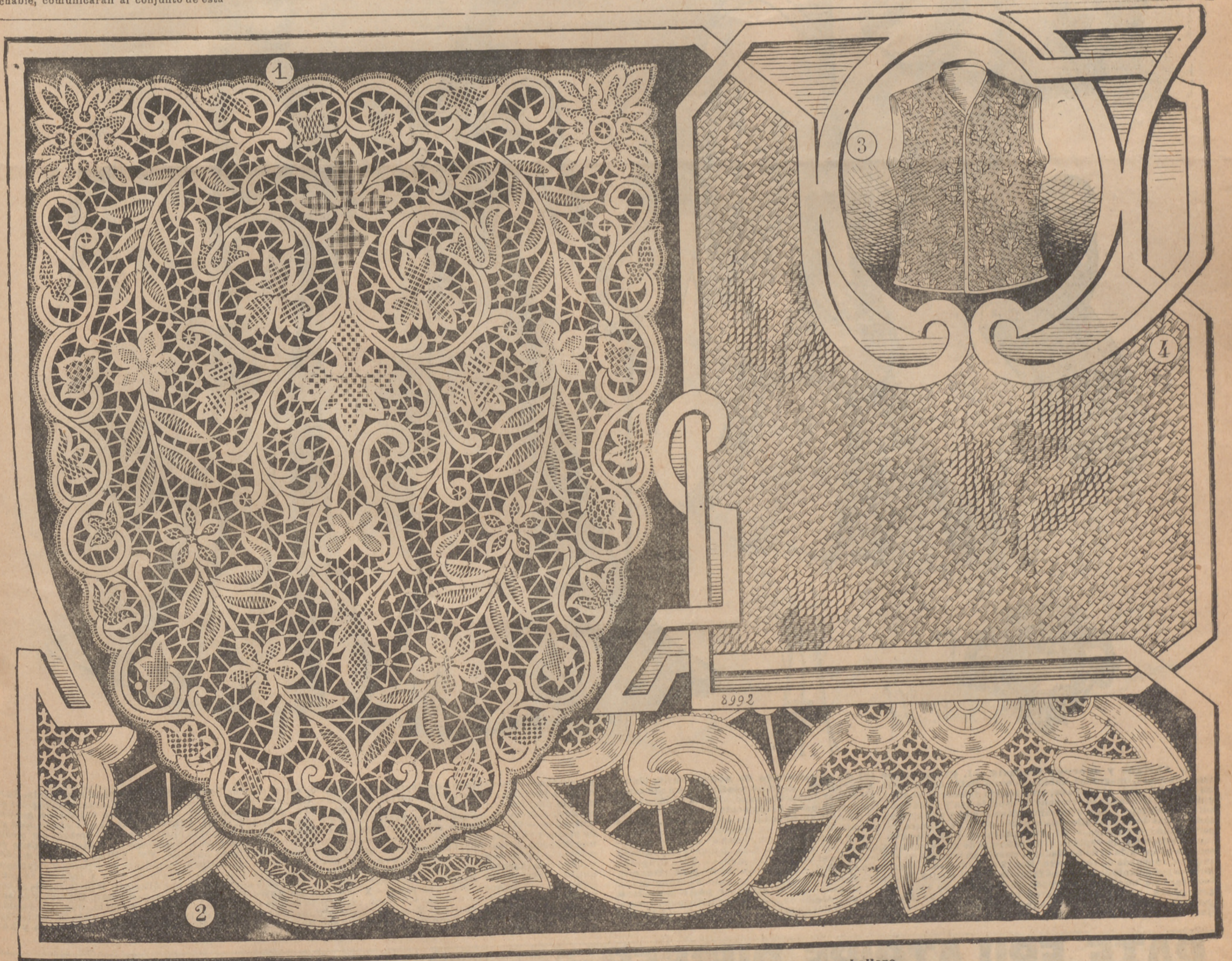
**EXPLICACION**  
**DE LAS LABORES DE SEÑORA**

**1. I. Estuche de toilette de cuero cauchutado.** Ligero, elegante y práctico para llevarlo de viaje, este bonito estuche se compone de dos trozos de cuero negro granitá, midiendo 0 43 m. de longitud por 0 24 m. de anchura. La parte interior lleva cinco bolsitas, tres grandes y dos pequeñas, cauchutadas todas; la parte superior se borda á punto de tallo en algodón símil sedoso rojo. Unense ambos trozos por medio de una trenza negra ó roja que sirve arriba de jareta. En las bolsas se mete cepillo, peine, frasquitos, etc. Los croquis 1, 2 y 3 representan el exterior, interior y detalles del estuche.

**3. I. C. berto de cuna: l'Aiglon.** — Este cobertor, de necesidad absoluta en la canastilla de un niño, es complemento de la guaración de la blanca y linda cuna rodeada de cortinitas de tul, de muselina, de encaje, realzadas con coquetones lazos de raso azul. La labor y forma de este abrigo de cama infantil responden á las últimas prescripciones de la moda y á recuerdos impercederos de riqueza, esplendor y gloria. La labor es toda de encaje Renacimiento, compuesta de un ancho motivo central, al que sirve de marco una magnífica guirnalda de hojas y flores que serpentean en graciosas curvas. El interior de los motivos está sembrado de puntos de tul sencillos y barretas venecianas adornadas de rosetas. La elección de los calados se deja al gusto de cada lectora; los más variados puntos, lo mismo que los más sencillos, al formar parte de un bordado de ejecución irreprochable, comunicarán al conjunto de esta



2. Estuche de toilette de cuero cauchutado.



3. I. Cobertor de cuna: l'Aiglon. — II. Chaleco Marqués, alta novedad para caballero.



4. Abrigos y cuerpos fantasía. — I. Cinturón de tej. de cauchutado de seda negra, claveado de acero, magnífica hebilla de oro ó plata antigua. — II. Cuerpo de givrine violine, escotado sobre un canesú de seda abullonada, terminando delante en chaleco; alrededor del escote, se coloca una aplicación de guipure. Este cuerpo se compone de espalda lisa y delantero sin pinza, ablusado ligeramente, adornado con presillas de terciopelo negro terminadas en *choux* y que sujetan un plastrón de muselina de seda bordada. Mangas semi-largas de seda abullonada con aplicación de guipure, reteniendo otro bullón de muselina de seda ceñido por un puño de guipure. — III. Chaqueta de paño negro liso y bordado, compuesta de espalda con costura, costadillos de espalda y delantero, y de un delantero ajustado por una pinza. Esta chaqueta se guarnece con dos tirantes de paño bordado; la misma guarnición en el cuello y en el bajo de las mangas. Toca drapada de paño, adornada de terciopelo. *Mat.*: 2 m. paño liso, 0'50 m. paño bordado. — IV. Chaqueta de paño. *Succia*, cerrada por delante con botones fantasía. Cuello vuelto. Mangas de codo. Guarnición de junquillos respunteados. Sombrero de terciopelo adornado de muselina de seda. *Mat.*: 2 m. paño. — V. Vestido de paño muselina gri-plata. La falda, cortada en forma, forrada de tafetán, va guarnecida de presillas de terciopelo, terminadas en botoncitos. Cuerpo-chaqueta de espalda con costura, costadillos de espalda y delanteros, y delantero ajustado por una pinza, abriéndose sobre un plastrón de paño blanco guarnecido en el centro de un junquillo

respunteado y encuadrado de solapas de paño blanco, con adorno de bordado hecho sobre la misma tela. En el chaleco, presillas de terciopelo como las de la falda. Cuello Marceau. Mangas de dos costuras, guarnecidas en negro, claveado de acero con hebilla de oro ó plata antigua. — VI. Cinturón de tejido de goma, negro, claveado de acero con hebilla de oro ó plata antigua. — VII. Cinturón de igual clase que el de pinzas y rodeada de junquillos respunteados. Cuello vuelto de terciopelo. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo. — IX. Abrigo de paño cierva, compuesto de espalda con costura, costadillos de espalda y delantero, y de un delantero cruzado, guarnecido de dos filas de botones fantasía. Va forrado de seda y rodeado de junquillos respunteados. Mangas de codo. Sombrero de terciopelo adornado de una drapería. Debajo del ala se colocan dos alas blancas. *Mat.*: 5 m. paño. — X. Abrigo de paño tabaco, medio ajustado. Espalda y delantero *plissé*, escotado sobre un canesú plano, recubierto de una torera con borde de terciopelo, que por delante se repite disimulando el cierre. Manga de codo terminando en cartera, de la que surge un bullón de terciopelo. Sombrero de fieltro adornado con dos pájaros con las alas extendidas. *Mat.*: 4'50 m. paño. — Medallón y hebilla moderista.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY. — 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, PARIS.



5. -Toilettes- de casa, de paseo y de baile; abrigo. - I. Bata de casa, de tela escocesa, componiéndose de espalda con pliegue Watteau y delantero cruzado. Cuello-chal de tafetán formando solapas que llegan hasta el borde de la bata. Cordón de seda anudándose por delante. Magnas *plissés* a todo lo alto, terminando con carteras de tafetán. *Mat.*: 5 m. tela de 1'20 m. ancho, 2 m. tafetán. - II. -Mantón- de lanilla floa azul marino. Espalda y delanteros *plissés* a plieguecillos sobre un canesú plano. Cuello de tafetán rodeado de un ancho encaje, cayendo por delante en cascada. Mangas *plissées* a lo largo, ceñidas por un puño de tafetán. *Mat.*: 2'50 m. lanilla, 0'50 m. tafetán. - III. Vestido de tafetán verso almendra. Falda cortada en forma rodeada de una torera *plissée*, y camiseta de muselina de seda blanca. Cuello drapeado con pequeña vuelta de tafetán recubierta de una torera *plissée*. Gran cuello de guipure formando solapas. Ancho cinturón drapeado. Mangas semi-largas, terminadas por un *plissé* y un puño de muselina de seda *plissée*. *Mat.*: 12'50 m. tafetán, 1'50 m. muselina de seda *plissée*. - IV. Vestido de paño flexible gris pizarra. La falda en forma va rodeada de un junquillo de seda drapeado dispuesto en ondas. La torera, corta, se escota también en redondo sobre un canesú de muselina de seda drapeada, rodeada de una berta en forma festoneada con un biés. Ancho cinturón de tafetán. Mangas semi-largas, cayendo sobre un bullón de muselina de seda. *Mat.*: 6 m. paño, 0'75 m. muselina de seda, 1 m. tafetán. - V. Cuerpo de teatro, de tafetán ciavel rosa, abriéndose por delante sobre un plastrón de muselina de

seda blanca drapeada, encuadrado de dos solapas que forman cascada de raso blanco, adornadas con bordaditos hechos sobre las mismas. Cinturón drapeado. Mangas semi-largas, terminando con vuelillo. Toca drapeada de muselina de seda, adornada de un penacho de pluma. *Mat.*: 4 m. tafetán, 0'50 m. muselina de seda, 0'50 m. raso. - VI. Abrigo de paño negro, *plissé* sobre un canesú plano. El delantero, cruzado, va cerrado por medio de tres botones fantasía. Cuello vuelto. Mangas *plissées*, volviéndose en el bajo en carteras y recortadas sobre un alto de manga liso que continúa el canesú. *Mat.*: 3'50 m. paño. - VII. Vestido de baile, de seda mandarina y muselina de seda blanca, compuesto de un fondo de falda de tafetán, con volante de muselina de seda *plissée* a plieguecillos, recubierto de una segunda falda recortada en ondas. El cuerpo se compone de espalda de una sola pieza y delantero cruzado, recortado de manera que simula torera. Camiseta de muselina de seda. *Mat.*: 11 m. seda, 2'50 m. muselina de seda. - VIII. Vestido de baile, de seda marfil. La falda, cortada en forma, lleva un volante de muselina de seda *plissée*, montado bajo un entredós de guipure, que se repite un poco más arriba. El cuerpo, de escote cuadrado, está recubierto de muselina de seda *plissée*, adornado por delante con dos puntas de guipure. Drapería de muselina de seda, encuadrando el escote. Cinturón drapeado. *Mat.*: 10'50 m. seda, 2'50 m. muselina de seda.

EL ÚNICO REMEDIO EFICAZ para extirpar sin molestia ni dolor los GALLOS y DUREZAS es el

# CALLICIDA ESCRIVA

Es el primero y más acreditado. 20 años de éxito creciente. De venta en España, Portugal, Américas y Filipinas. ●

DE VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: ALBUM DE BORDADOS que contiene más de quinientos dibujos diferentes: Alfabetos, Monogramas, Crochet, Malla, etc. Elegantemente encuadernado en rústica. Precio: 2 ptas.

## UNA COARTADA

POR

Fortunato du Boisgobey

(Continuación)

— ¿No pensáis, señor juez, que si hizo fuego contra Miguel debió ser á causa de una pendencia con este desgraciado, y no deliberadamente? — preguntó el padre Juan, que sabía por su protegida que en otro tiempo el cazador furtivo había matado á un hombre en duelo.

— Me parece muy capaz, en efecto — replicó el juez, — de uno de esos arrebatos que llegan hasta el punto de cometer un crimen; pero los indicios recogidos no convienen mucho con esta hipótesis. Por lo demás, señor cura, si lo deseáis podréis juzgar al hombre por vos mismo; no veo inconveniente en que le visitéis en Mazas.

— Es mi más vivo deseo, pues ya sabéis que me intereso mucho por su familia, para la cual será una dicha saber que yo mismo he podido prestarle consuelos y socorros.

— Os daré la autorización hoy mismo; pero la hora avanza, y mi escribano llegará muy pronto. Los testigos deben haber llegado ya, y hasta que mande llamarlos, voy á rogaros que me confirméis cierto detalles de vuestra primera declaración.

— Estoy á vuestras órdenes, señor juez, y ya me advertiréis cuándo deba despedirme de vos.

— Es que voy á pedirlos que os quedéis hasta el fin de mi audiencia, pues creo útil que asistáis á los interrogatorios. Deben ser confirmados por vuestro testimonio, como ya comprenderéis después de contestar á las preguntas que voy á dirigirlos.

El padre Juan se inclinó y esperó, bastante sorprendido de esta invitación.

— Señor cura — comenzó á decir el juez, — ¿habéis declarado que en el momento de hallaros en el camino del río con la mujer del acusado, y en el que oísteis el tiro en el bosque de la Bélière, eran las nueve?

— Sí, señor, eso es.

— ¿Pero lo pensabais así aproximadamente, ó bien, por el contrario, habéis querido en un sentido del todo exacto? Cuando fuisteis interrogado en la noche ó al día siguiente del crimen, este punto no tenía gran importancia; pero ahora la tiene en alto grado. Servíos, pues, evocar vuestros recuerdos y decirme si tenéis una certidumbre por este concepto.

— Mis recuerdos están muy presentes — contestó el padre Juan sin vacilar, — y no puedo haberme equivocado ni en un minuto, por la razón que voy á decir. Cuando yo oí la detonación, acababa de contar las campanadas del reloj que daba las nueve en el campanario de la iglesia de Charly, y la última vibraba aún cuando oí el tiro. Hasta recuerdo muy bien que hice la reflexión de que era más tarde de lo que yo pensaba y que mi buena vieja criada debía esperarme hacia largo tiempo.

— ¿Entonces, oísteis el primer tiro á las nueve en punto?

— Sí, el primero; el segundo siguió con dos minutos de intervalo cuando más.

— Bien. ¿Y no tenéis conocimiento de que el reloj estuviese desajustado aquel día?

— No, señor, y hasta añadiré que no varía nunca, según he observado desde mi llegada á Charly. Me extrañó tanto más su regularidad cuanto que el de mi antigua parroquia andaba muy mal, porque le habían confiado á las manos de un cerrajero del pueblo, que le ponía en hora todas las semanas.

— ¿De modo que no hay duda posible? ¿El guarda fué muerto entre las nueve y las nueve y dos minutos?

— Eso es.

— Ahora, señor cura, ¿vos conocéis lo bastante el país para evaluar poco más ó menos las distancias?

— En el interior del pueblo sí, pero en las cercanías no estaría seguro de no engañarme.

— Se trata del interior. ¿Qué tiempo se necesita, á juicio vuestro, para ir desde el bosque de la Bélière á las primeras casas de Charly por el lado de París?

— Está bastante lejos, pues Charly, como sabéis, no tiene más que una calle, la cual se prolonga casi indefinidamente.

— ¿Os parece que haya media hora de camino?

— No del todo, pero poco faltará; yo calculo que andando bien se emplearán veinticinco minutos en recorrer el trayecto.

— ¿Y corriendo?

— Un cuarto de hora, por lo menos.

— ¿Y se debería pasar por delante de la verja del castillo de Chasseuil y seguir la gran calle de Charly en toda su longitud?

— Seguramente, pues no hay otro camino.

— Gracias, señor cura, es todo cuanto quería saber. En caso necesario, os rogaré que repitáis en presencia de mi escribano lo que acabáis de manifestarme... pero si no me engaño, aquí está.

Se oyó, en efecto, abrir una primera puerta que daba al corredor, y casi al punto, un hombrecillo de aire discreto entró en el despacho y se dirigió sin pronunciar palabra hacia su mesita.

— ¿Están ahí los testigos citados? — le preguntó el juez.

— Sí, señor.

— Pues entonces, ordenad que los llamen; primeramente la señorita Rosa Jourdain.

El nombre de familia era desconocido del padre Juan; pero sabía que la señorita Rosa, del *Gran Vencedor*, era vecina de Jacobita Ledoux, y recordaba muy bien que aquella misma mañana había manifestado ruidosamente en su presencia las agitaciones de su alma, turbada por el temor de comparecer ante la justicia. Pero no podía adivinar por qué se la citaba, ni en qué influiría su testimonio sobre la decisión que el juez adoptaría respecto al señor Wassmann.

Aun reflexionaba en este problema cuando el escribano reapareció introduciendo á la señorita Rosa, presa, al parecer, de la más viva emoción y paseando en torno suyo miradas de espanto.

Los pacientes que en la época del antiguo procedimiento criminal eran empujados en la sala donde el verdugo los esperaba para aplicarles el tormento, no tenían tal vez el mismo

aspecto de terror que la señorita Rosa manifestaba en el momento de ser introducida por el buen escribano en el despacho del juez.

Se había puesto para aquella ocasión su mejor traje, y en particular cierto sombrero de paja adornado de flores y diversos frutos que le comunicaban una vaga semejanza con un plato de postres; pero sus brillantes adornos no servían más que para realzar las alteraciones de su color y de su semblante. Sus cabellos, que solía elevar sobre la frente para formar un tocado infantil, y cuyo color era rubio y subido, parecían conformarse con su triste pensamiento, pues caían como largos bucles perdidos en sus mejillas enflaquecidas.

En una palabra, ya no era la reina del *Gran Vencedor*, á quien el farmacéutico Dignonard se complacía en comparar con un albércigo de Montreuil del todo maduro, á quien Verduron no se desdataba de dirigir expresivas ojeadas, y cuyos encantos celebraba con gusto el veterinario Cruchot en versos de catorce pies. El espacio de una mañana había marchitado aquella rosa de la pasada estación; en un día había envejecido un lustro.

El padre Juan, que rara vez la veía, y que apenas se ocupaba de sus atractivos, quedó asombrado de aquel cambio, y más aún de sus miradas de extravío y del temblor de sus piernas.

Bastante acostumbrado á las intimidaciones del sexo femenino, el juez no fijó tanto la atención en la señorita Rosa é indicóle con el ademán una silla en la que se dejó caer más bien que tomó asiento.

Después de las preguntas preliminares sobre su estado civil, preguntas á las que la solterona contestó con voz mal segura, sobre todo al declarar su edad, el magistrado dió principio al interrogatorio.

— ¿Habéis tenido conocimiento casi al punto del asesinato del guarda bosque del señor conde? — preguntó mirando á la señorita Rosa fijamente.

— Sí... sí, señor — balbuceó la temblorosa señorita.

— ¿Y cómo habéis sabido?..

— Por mi vecina, señora Ledoux, que lo había oído decir en la calle, y que entró en el café gritando... por cierto que tuve mucho miedo.

— ¿Habéis salido durante esa noche?

— No, señor, no abandoné ni un minuto el mostrador.

— ¿Pues entonces habréis visto á todas las personas que entraron en vuestra casa desde la caída de la tarde hasta el instante de cerrar vuestro establecimiento?

— Sí, señor; pero no fué mucha gente, porque la noticia trastornó á todo el país y...

— ¿Recordaréis los nombres de esas personas, puesto que eran tan poco numerosas?

— Ciertamente, señor: en primer lugar la señora Ledoux, que fué dos veces... la primera cuando cerraba la noche y yo me disponía á encender mis quinqués... llegaba de París, y no se quedó más que un instante; pero más tarde, mucho más tarde, entró en la sala como una bomba...

— ¿Para anunciaros el asesinato? según dijisteis antes. Ahora nombrad á los demás.

— ¡Ah!... esos señores llegaron como de costumbre para jugar su partida... son personas muy decentes... los señores Vetillot, Cruchot, Verduron y Dignonard...

Mientras que la señorita Rosa enumeraba así á los notables de Charly-sous-Bois, el juez de instrucción, mirando una lista que tenía ante sí, comparaba los nombres.

— ¿Son todos? — preguntó mirando á la solterona.

— No, señor — contestó agitando en su silla, — también he visto á otra... otra persona que de ordinario no frecuenta el café, y es ese caballero alemán que vive en el pabellón de los Serbales.

— ¿El señor Wassmann, no es verdad?

— Sí, señor; creo que así se llama.

— ¿No le conocéis, pues?

— No... no señor.

— ¿Y no le habíais visto nunca antes de aquella noche?

— No; es decir, sí... le había visto pasar por el camino en su carruaje...

— Bien; pero ¿no había entrado nunca en vuestra casa hasta la noche del asesinato? ¿Para qué iba?

— No lo sé — murmuró la interrogada.

— ¿Cómo que no lo sabéis! Sin duda él debió decirlo.

— Sí, sí... ahora lo recuerdo... Dispensadme, señor juez, pues no estoy acostumbrada al interrogatorio, y esto me hace perder la memoria. Ese caballero venía con motivo del muchacho del hospicio que la señora Ledoux ha traído de París... le llevaba dinero... á causa del accidente...

— Que su coche ocasionó en la plaza de la Bastilla; he leído el informe.

El magistrado hizo una pausa, y al parecer le ocupó mucho el examen de los papeles. El padre Juan, á quien aquel interrogatorio interesaba vivamente, no perdía de vista á la señorita Rosa, y apenas se explicaba la confusión que se traslucía cada vez más en sus contestaciones.

— Ahora — continuó el juez, — ¿podríais decirme con exactitud, á qué hora entró el señor Wassmann en el café?

— A las nueve menos algunos minutos, señor — contestó sin vacilar la interrogada.

— ¿Estáis segura de ello?

— Completamente segura, señor. Mi vecina Ledoux no estaba aún allí cuando él llegó; esperó un cuarto de hora, poco más ó menos, hablando conmigo y con el pequeño, y después, sacando su reloj, dijo que debía marchar porque señalaba ya las nueve y cinco minutos.

— ¿Y va bien vuestro reloj?

— Perfectamente, sólo que adelanta un poco, pero no varía más de diez minutos por semana.

El padre Juan comenzaba á comprender el objeto de aquel interrogatorio, y redoblaba su atención.

— ¿Oían vuestra conversación con el señor Wassmann los habitantes de Charly que acabáis de citar?

— Sí, señor; habían llegado antes que él, y no se marcharon hasta después que salió.

— ¿Os parece que se acordarán de ese detalle de la hora consultada con el reloj?

— Dios mío, señor, yo no podría decirlo... tal vez no hayan fijado su atención... pero yo creería más bien...

— Vamos á saberlo — dijo el juez de instrucción.

Y se inclinó al oído de su escribano, y levantándose, salió discretamente y volvió, casi en seguida, conduciendo al señor Dignonard.

Muy al contrario de la señorita Rosa, que había entrado temblando en el santuario de la justicia, el farmacéutico hizo una entrada triunfal: tenía un aire indefinible, un aire que expresaba á la vez la legítima satisfacción producida por el conocimiento de su importancia momentánea, y también la dignidad fría del hombre resuelto á mantener en jaque á la autoridad judicial. Su rostro bonachón y colorado había tomado una expresión casi heroica, y leíase claramente en él lo que parecía decir: «Soy un testigo cuyo testimonio será decisivo, sin que nadie pueda influir en lo contrario».

Inútil parece decir que después de creer al pronto, como á todos sus compatriotas, en la culpabilidad de Roberto, había experimentado poco á poco cierta simpatía por el audaz cazador furtivo, que hacía la oposición á su manera. Su benevolencia no hubiera llegado hasta el punto de darle un medicamento; pero le impulsaba á sostenerle ante la justicia, y poco faltaba para que pretendiese que el difunto Miguel, vil servidor de un conde, se había suicidado para hacer daño á la pobre gente.

Y era que había dos hombres en la robusta persona de Dignonard: en primer lugar el comerciante, deseoso de enriquecerse pronto, proponiéndose ante todo no aventurar nunca un cuarto, y después, el ciudadano libre, para quien la resistencia al gobierno es el más santo de los deberes, creyéndose encargado de darle lecciones.

Un juez nombrado y asalariado por el poder no podía menos de ser un enemigo para Dignonard, elector, elegible y reconocido, último privilegio al que daba mucha menos importancia que á los otros dos. Y además, se trataba de un cazador furtivo, es decir, de un independiente que se burla de las leyes y que viola los derechos de la propiedad, lo bastante para popularizarse sin hacerse aborrecer por un apreciable negociante acostumbrado á ganar el doscientos por ciento sobre los productos químicos. Dignonard se presentaba con la decidida intención de declarar en favor del acusado, y la presencia del cura de Charly no sirvió más que para estimularle en su proyecto de resistir á las sugestiones de un magistrado á quien calificaba de parcial anticipadamente.

Por su aspecto solemne hubiérase dicho que se preparaba para contestar al tribunal de la Inquisición, y con la dignidad de Galileo compareciendo ante sus jueces, consintió en tomar asiento. Grande fué su decepción cuando se oyó interpellar sencillamente para saber si, en la noche del crimen, había visto al señor Wassmann en el café del *Gran Vencedor*, y á qué hora había llegado el extranjero. El farmacéutico no era hombre para dar un testimonio falso; tenía excelente memoria, y por lo tanto, le fué forzoso contestar, como la señorita Rosa, que el señor Wassmann había entrado á las nueve menos diez, poco más ó menos, y salió á las nueve dadas.

El padre Juan comprendió entonces del todo é inclinó tristemente la cabeza. La esperanza de salvar al esposo de la pobre Eugenia, se desvanecía ante estas declaraciones que probaban la coartada del señor Wassmann.

Después de la contestación tan categórica de la señorita Rosa, el juez había formado ya su opinión, y no juzgó necesario dar el mismo desarrollo á los interrogatorios de los parroquianos del *Gran Vencedor*, así como no creyó indispensable oírlos uno por uno.

Cinco de los jugadores de dominó se presentaron sucesivamente para atestiguar que el señor Wassmann estaba en la sala del café en el momento en que se mataba á Miguel en el bosque de la Bélière. El señor Vetillot, que siempre temía comprometerse, hizo alguna reserva, alegando que su reloj estaba parado y no había podido consultarle para saber la hora exacta; pero acabó por convenir en que los cálculos de los demás testigos debían ser exactos, minutos más ó menos.

A la pregunta del juez para saber cuánto tiempo había transcurrido entre la salida del señor Wassmann y el cierre del café, los testigos del sexo masculino contestaron de una manera menos perentoria.

Estuvieron de acuerdo al decir que la llegada de Jacobita Ledoux anunciando á gritos el fatal acontecimiento les había aturdido, induciéndoles á salir del café, y que todos corrieron á buscar noticias, empleando el resto de la noche en ir de puerta en puerta para hablar de aquel triste asunto, que no podía menos de ocupar á los diarios de París, lo cual daría celebridad al pueblo de Charly-sous-Bois. Ninguno se había cuidado de la hora que podría ser en el reloj de la iglesia ó de la alcaldía en el momento de saberse lo sucedido.

En cuanto á la señorita Rosa, que se reponía visiblemente á las primeras emociones, declaró sin la menor confusión que, conserada y aturdida por el relato de su amiga, la había despedido apresuradamente con el niño Marcelo, á fin de cerrar cuanto antes su establecimiento y acostarse antes de la hora acostumbrada.

Esta explicación era seguramente muy natural, y el juez no quiso insistir. Miró al padre Juan como preguntándole qué pensaba de aquellos testimonios unánimes y leyó en su semblante contristado la convicción de la culpabilidad del cazador furtivo. La causa le pareció bien oída, y creyó poder dar orden de retirarse á la señorita Rosa y á sus parroquianos.

La solterona se levantó con visible satisfacción, y los notables de Charly no se hicieron rogar para salir. Solamente Dignonard sintió la necesidad de distinguir de sus compañeros de dominó, demostrando á la magistratura que no se molestaba inútilmente á un hombre de su importancia.

— Señor juez — dijo con tono doctoral, — no he comprendido el objeto del interrogatorio que acabamos de sufrir, mis dignos compañeros y yo; mas puesto que se trata del millonario Wassmann, tengo el derecho y el deber de manifestaros que ese opulento extranjero no me dice nada que valga, según la expresión de nuestro inimitable fabulista La Fontaine.

— Esa apreciación personal, vuestra, me parece, caballero, del todo superflua — contestó el juez, extrañando la observación.

— Sin embargo, caballero — replicó Dignonard, — me parece que en mi calidad de ciudadano francés, que goza de sus derechos civiles y políticos, me es permitido ilustrar á la justicia.

(Continuad.)



**¡CUIDADO, SEÑORA!**

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grageas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grageas 10f. PARIS, Laboratorio; 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Va por correo, enviando 12 pesetas en libranza ó sellos á Cebrían y C.ª, Puertaferriera, 18, Barcelona.

Frasco: 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTYPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

para ó meselada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEJ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEJ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se vende y conserva el cutis limpio y sano

SOCIÉTÉ ANONYME D'INDUSTRIE TEXTILE

ALGODÓN SEDA Y LINO PARA COSER - BORDAR - HACER PUNTO DE MEDIA Y DE GANCHO

500 COLORES

**D.M.C.**

MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE

ARTÍCULOS DE 1ª CALIDAD PARA LABORES DE SEÑORA

LABORES DE SEÑORA

**AGUA PASTOR**

Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS del rostro, ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara manchada, picada y agujereada. 1/2 frasco 4 fr., 1 frasco 6 fr. con Nota explicativa. Añadir 1 fr. por el envío gratuito. BARCELONA. — S. Formiguera y C.ª MADRID. — D. Carcera Castillo, Príncipe, 13 Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS

**SIROLINA**

Preparato de F. Hoffmann-La Roche & C.ª \* BASILEA

**SIROLINA**

Remedio que viene usándose con el mejor resultado contra las afecciones pulmonares, bronquial y catarrales, la coqueluche (los ferins), catarrs bronquiales, raquetos, etc.

**SIROLINA**

No causa desarreglo alguno, y es digerida lo mismo por las personas adultas que por los niños, y se toma con gusto por su agradable sabor.

**SIROLINA**

Es de efectos rápidos, mejora en pocos días el estado general de salud. Proporciona en muy breve tiempo la agradable sensación de un próximo restablecimiento.

De venta en las principales Farmacias á Ptas. 5-50 frasco

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA: **Alfredo Riera é Hijos.** Ronda S. Pedro, 36. Barcelona

**LAS 3 ESPECIALIDADES**

**MAGGI**

I. *Maggi* para sazonar, en frasquitos.

II. Sopas francesas *Maggi*.

En pastillas de dos raciones.

III. Tubillos de *Consommé*.

En cápsulas de dos tubillos.

Se vende en casa de: Salvador Banús, Jaime I, núm. 18. Colmado Parent, Puerta del Angel. Andrés Cerdá, Plaza de Palacio, F. L. Antonelli, calle de Lauria, n.º 66. BARCELONA.

**GLICEROFOSFATO DE CAL GRANULAR MIRALÈS**

Extiase nuestra marca.

TÓNICO RECONSTITUYENTE ANTINEURASTÉNICO

Pídase en todas las farmacias de España y América Por mayor: Dr. Andreu, Barcelona.

**Hermosura del Pecho**

CON LAS PÍLDORAS ORIENTALES

las únicas que en dos meses, sin perjudicar la salud, consiguen el DESARROLLO y TERSURA de los PECHOS

Frasco con instrucciones: 7 ptas. Se envía por correo remitiendo 7'50 pta. á Cebrían y C.ª Puertaferriera, 18, Barcelona. Farmacia: RATIÉ, 5, Pgo. Verdouan, París

**LEA USTED**

Agua de Abril, restablece al cabello y barba blancos el color de la juventud. No perjudica, ni mancha absolutamente la piel. Venta. Perfumerías y Droguerías.

**FERROCARRIL DE ORLEANS**

EXCURSIONES á Turena, á los Castillos de las Orillas del Loire y á las Estaciones Balnearias de la Línea de Saint-Nazaire al Croisic y á Guérande.

PRIMER ITINERARIO: 1.ª Clase, 56 francos; 2.ª Clase, 63 francos. — DURACIÓN: 30 días. Paris—Orleans—Blois—Amboise—Tours—Chenonceaux, y regreso á Tours—Loches, y regreso á Tours—Langeais—Saumur—Angers—Nantes—Saint-Nazaire—Le Croisic—Guérande, y regreso á Paris, via Blois ó Vendôme, ó por Angers y Chartres, sin parada en la red del Oeste.

SEGUNDO ITINERARIO: 1.ª Clase, 54 francos; 2.ª Clase, 41 francos. — DURACIÓN: 15 días. Paris—Orleans—Blois—Amboise—Tours—Chenonceaux, y regreso á Tours—Loches, y regreso á Tours—Langeais, y regreso á Paris, via Blois ó Vendôme.

Estos billetes se expenden todo el año. — En París, en las estaciones de Orleans (quai d'Orsay y quai d'Austerlitz) y en los Despachos sucursales de la Compañía, y en todas las Estaciones de la red de Orleans, siempre que el pedido se haga, al menos, con tres días de anticipación.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Extiase el Bótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de cartón ó otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**AGUA SALLÈS**

No más Canas

Esta Agua sin rival, progresiva ó instantánea, devuelve á los Cabellos blancos y Barba su COLOR PRIM TIVO: Rubio, Castaño, Moreno ó Negro. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.

PRODUCTO INOFENSIVO. — RESULTADO GARANTIZADO

SALLÈS, Fils, 73, R. Turbigo, Paris. — Vendese: Perfumerías y Peluquerías Por mayor: Cebrían y C.ª — Barcelona

**ACEITE de HOGG**

de HIGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL (Frascos TRIANGULARES).

Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.

ÚNICO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**EMULSION NADAL**

Única que contiene el 80 p. 100

del aceite hígado bacalao y glicerofosfatos ó hipofosfitos.

ANALIZADA por el Dr. Bonet catedrático de la Facultad de Farmacia en MADRID

Aprobada y recomendada por el Ilustre Colegio Médico de BARCELONA

ES LA MEJOR Y MÁS AGRADABLE

Alimento concentrado y medicamento tónico estimulante del desarrollo físico, crecimiento de los huesos y salida de los dientes, necesario á los niños, embarazadas, personas débiles. Cura la Toa, Catarrros, Haja, Escrófulas, Raquitismo, Linfatismo, aumenta la leche y el vigor. — Reconstruye herético en las enfermedades constitutivas, convalecencias, diabetes, etc. — Se conserva indefinidamente. — En las farmacias.

**NEURASTENIA - CLOROANEMIA - TUBERCULOSIS**

**CONVALECENCIA - DEBILIDAD GENERAL**

GRAGEAS de 5 centigramos: Dosis: 3 grageas por día.

GRANULADO, 5 centigr. por cucharadita de café. Dosis 2 á 5 cucharaditas por día. Para los niños, 2 cucharaditas por día.

TUBOS á 5 centigramos por tubo. Dosis: una inyección diaria ó alterna.

REPRESENTANTES Y DEPÓSITO GENERAL: **ALFREDO RIERA É HIJOS** INGENIEROS Ronda San Pedro, 36. — BARCELONA

**PASTILLAS MORELLÓ**

Obran por inhalación de los vapores antisépticos y balsámicos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. — Curan la TOS, RESFRIADOS, CATARRROS, ASMA, BRONQUITIS, etc. 1'50 ptas. caja. — Puerta del Angel, 21 y 23, Barcelona y principales Farmacias.

PARA LA HIGIENE DEL TOCADOR Y DAR AL AGUA cualidades saneantes

LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO CUIDADOS DE LA BOCA

Lociones del cuero cabelludo, Herpes CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.

Ningún producto de perfumería puede compararse al **COALTAR SAPONINÉ LE BEUF** cuyas propiedades antisépticas, tónicas y deterativas, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de Paris.

El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr. Se encuentra en todas las farmacias. DESCONFÍAN DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS E INEFICACES

**MÁQUINAS PARA COSER**

DE TODOS SISTEMAS

Especialidad en las de Bordar; Galar, Cadeneta, Guantería, Zapatería y Rotativa gran bobina.

**VERDAGUER Y RAMBLA**

Jaime I, 6. — Barcelona

Composturas garantidas para toda clase de máquinas.

**PIEL**

BLANCA TERSA BRILLANTE, SIN MANCHAS GRANOS FUEGOS BARROS,

se tendrá echando en el agua para lavarse algunas gotas de la exquisita

**AGUA DE COLONIA GAL**

**FUERA DE CONCURSO**

Exposición Universal PARIS 1900

**POLVO DE ARROZ**

ADHERENTE — PERFUME EXQUISITO — INVISIBLE

**LA MADONA**

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DE PERFUMERÍA

**EAU DE SUEZ**

Dentífrico antiséptico. Preserva y conserva los DIENTES.

Vacuna de la boca.

POLVO y PASTA de SUEZ

El único dentífrico que cura los DOLORES DE MUELAS

DEPÓSITO: M. DALMAU OLIVERES, Paseo Industria, 8, Barcelona

**¿Para qué Aparecer Viejos?**

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciséis. Y si eso es así ¿á qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

**El Vigor del Cabello del Dr. Ayer**

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formación de la caspa ó impide la caída del cabello.

En ningún caso deja de restaurar el color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa esto la apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Téngase presente que los granos, el sarpujido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.